

QUE ES EL TAROT

El **Tarot** es un libro de sabiduría, un medio de conocimiento, una estructura de imágenes cambiantes, que nos permite por su propia simbólica y su idiosincrasia comenzar a observar hechos, fenómenos y cosas dentro de nosotros y en nuestro entorno que no podríamos haberlas supuesto sino por su intermedio. En este sentido es también un libro mágico, en cuanto posee en potencia el poder transformador que permitirá a nuestros conceptos e imágenes mentales el ir sublimando su contenido, ampliando así el campo de la conciencia. En este sentido, es análogo al **I Ching**, y a otros oráculos tradicionales como los calendarios mesoamericanos y de otras culturas pues no sólo puede ser utilizado como instrumento de predicción, agregándole un interés existencial y vivo al que juegue con él a distintos niveles, sino que además se presenta como una síntesis de la doctrina y enseñanzas de la Tradición Hermética, la Cábala Cristiana, la Alquimia y la Tradición Unánime y Filosofía Perenne en sus aspectos cosmogónicos, teúrgicos e iniciáticos, es decir, la Gnosis Universal.

En su tratado De la Adivinación, Cicerón distingue dos formas fundamentales de las artes adivinatorias, término éste que por otra parte está relacionado etimológicamente con el hacer divino. Una de ellas es espontánea, nacida de la inspiración directa, o sea, aquélla que por determinadas circunstancias es propia de ciertos "videntes" que en la mayor parte de los casos se relaciona con acontecimientos espacio - temporales de orden psicológico o "supra - normal", los que se producen de modo "natural" en estos sujetos que son capaces de leer la cinta horizontal de la historia y la geografía, muchas veces sólo de forma anecdótica y sin mayor sentido - o en el mejor de los casos, con significados siempre limitados - sin embargo, para nosotros, los "sueños" reveladores o estados proféticos no serían homologables con estas experiencias.

Para los estoicos, y para la antigüedad clásica en general, la existencia de los dioses se manifestaba por determinados signos, entre los cuales los oráculos, y también su ubicación geográfica (p. ejem. Delfos) y su procedencia (ejem. oráculos caldeos), tenían una importancia tal que, si se observa con atención, han determinado la historia de Occidente y por lo tanto del mundo actual.

La segunda es la que surgida de un pensamiento igualmente espontáneo, toma como base ciertos símbolos o conjuntos de símbolos tradicionales, reputados como de fuerza o poder, para formular sus asertos o conjeturas, por lo general cargados de conceptos filosóficos, o mejor metafísicos (en el sentido etimológico de la palabra), o sapienciales.

Es en este último caso donde se incluye el Arte del **Tarot**, que no es sino la lectura del **Libro de la Vida** y la actualización permanente de la fuerza del símbolo y el rito, la que actuará constantemente en nosotros, la mayor parte de las veces de modo subliminal o inconsciente, en el interior del individuo, a medida que éste reitere las distintas jugadas y aun las tiradas con preguntas meramente predictivas, puesto que de cualquier manera que sea, ésta es la forma en que entramos en comunicación con un agente mágico, considerado como transformador de imágenes, conceptos, e incluso conductas.

El **Tarot** es un libro escrito con imágenes y símbolos, cuyas láminas se van articulando entre sí, constituyendo un código. Es el origen de todos los juegos de naipes, aunque su sentido esotérico no se conserve en forma pública. Su nacimiento, se dice, se remonta al antiguo Egipto, y él constituye una manera de transmitir los

símbolos secretos y sagrados de los iniciados herméticos, cuyo mayor auge se logra en la alta Edad Media y a principios del Renacimiento.

Este instrumento de conocimiento ha sido diseñado especialmente por los alquimistas, filósofos y magos de la Tradición Hermética (rayo de la Tradición Unánime, condensado por los filósofos alejandrinos y expresado en el *Corpus Hermeticum*, atribuido a Hermes Trismegisto), no sólo para despertar imágenes y visiones, sino para explicar también la cosmología; igualmente es un conocido y eficaz vehículo predictivo, como se ha dicho, y sobre todo un iniciador en secretos y misterios, los que, sabemos, se encuentran también en nosotros mismos y en nuestro entorno. Aprender a jugar con el **Tarot** es ir promoviendo situaciones y descifrando enigmas, enriqueciendo nuestra vida y universalizándonos. Con su uso aparentemente inocente, pues por su sencillez no necesita de una gran capacidad intelectual para ser manejado, afina la percepción y sensibiliza la psique, permitiéndonos ver más allá de lo simplemente fenoménico. Trabajando con el **Tarot**, investigando sobre sus estructuras internas y los diversos simbolismos que polifacéticamente destella, pondremos a funcionar mecanismos de nuestra mente que nos servirán como despertadores para ir tejiendo relaciones y asomándonos a un mundo asombroso.

En realidad, el **Tarot** es un libro que en lugar de estar escrito con palabras derivadas de un alfabeto fonético, se encuentra plasmado de símbolos ideogramáticos y pictográficos, cargados de diversos sentidos, que funcionan conjuntamente entre sí. Debemos pues comenzar por explicar el sentido y el valor de los símbolos y los ritos para la Ciencia Tradicional, su alcance, que va más allá de lo que el lector no especializado puede imaginar. Iremos haciendo también lo propio con respecto a las relaciones que unen a este sistema con el **Árbol de la Vida Cabalístico**, la **Numerología**, la **Alquimia** y la **Astrología**, disciplinas todas pertenecientes a la Tradición Hermética, y que el **Libro de Thoth** sintetiza en su *corpus* esotérico.

Los orígenes históricos del **Tarot** son imposibles de rastrear, pero deben asociarse con la actividad lúdica sagrada presente en todas las tradiciones conocidas y que, en base a la estructura matemática de los ritmos y ciclos universales, se refiere a la proyección de determinados acontecimientos que se manifiestan de forma cíclica, y de algún modo previsible, dada la carga que los hechos y fenómenos poseen, ya que tienden a reiterarse de una manera análoga, pero jamás exacta. En este sentido, todos los oráculos tradicionales, como el ya mencionado **I Ching**, la Astronomía Judiciaria de todos los pueblos, y los calendarios mesoamericanos, repiten las ideas fundamentales de la cosmogonía y su reformulación correspondiente y siempre presente. En diversas bibliotecas europeas pueden encontrarse distintos juegos de naipes, en particular italianos y franceses, que podrían ser considerados como los antecedentes directos del que hoy se conoce como **Tarot de Marsella**, cuya simbólica más conocida fue fijada en 1930 por Paul Marteau, aunque con antecedentes directos emanados desde el Renacimiento, y que adquieren forma casi definitiva en los siglos XVIII y XIX.

El **Libro de Thoth** o **Tarot** posee una estructura análoga a la del Universo, y por lo tanto se supone puede reflejar el Todo por las necesarias correspondencias que unen al símbolo con lo que éste en última instancia simboliza y que cada una de estas láminas manifiesta a su modo.

De allí la importancia otorgada a este juego y el necesario respeto y la actitud ritual con que se debe acercar a él quien principia a conocerlo.

HISTORIA DEL TAROT

El origen histórico del **Tarot** está rodeado de misterio y conjeturas.

La adivinación se remonta a tiempos ancestrales, y el conocer el destino se practicaba en tiempos inmemoriales.

Mucho se ha hablado sobre los oráculos, la videncia, el espiritismo, la cartomancia, la quirología, etc ...; desde antes, incluso, del Imperio Romano y la Antigua Grecia.

No se conoce con certeza la procedencia del **Tarot**. Algunos datan su origen en la época egipcia; otros afirman que viene de Oriente, y otros determinan que fue en la Edad Media. En sus símbolos se han detectado influencias tan variadas como ritos griegos, el gnosticismo, el neoplatonismo, el hermetismo, los cátaros, las antiguas filosofías árabes e indicas y la cábala judía.

Algunos expertos señalan que los Arcanos mayores provienen de un libro egipcio, ya que cada una de las láminas que lo compone lleva jeroglíficos. En el interior de la Gran Pirámide existe un pasillo que conduce por debajo, y entre las patas de la esfinge, hay un templo de iniciación. En este templo se encuentran representadas en sus paredes hasta 108 láminas del Tarot. De éstas, sólo conocemos 78; las treinta restantes conforman las tablas de Aeth.

Otros expertos señalan que hay mucha semejanza entre el Tarot y el antiguo ajedrez indio, y otros estudiosos afirman que fueron creados por cabalistas judíos en Fez, en el año 200.

No obstante, la mayoría de los expertos opinan que la introducción y difusión del Tarot por Europa y Occidente se debe a los zíngaros.

Han existido varios Tarots desde épocas muy remotas, pero hay una grandísima semejanza, por no mencionar la palabra equivalencia, entre todos ellos. Sin embargo, el Tarot que más aceptación tuvo fue el de Marsella, compuesto por 22 Arcanos Mayores y 56 Arcanos Menores. El **Tarot de Marsella** presentaba personajes enteros y no desdoblados, la numeración aparecía en la parte superior en romano, y el nombre de la carta en francés en su parte inferior. La época en que se data se remonta al Siglo XV. Muy probablemente el Tarot fue anterior a los naipes, aunque están relacionados entre sí. Hay pruebas de que los naipes se extendieron por Europa mucho antes del siglo XV.

Las apuestas con cartas fueron prohibidas en la Alemania actual hacia 1378, aunque en 1379 fueron uno de los actos más relevantes de un festival celebrado en Bruselas, y en el mismo año, los libros de contabilidad del Duque de Brabante (Bélgica) registraron una suma pagada por una baraja. En 1380, el Código de Nuremberg aprobó las partidas y, tres años más tarde, fueron autorizadas en Florencia. Sin embargo, en 1397 los parisinos aún tenían prohibido jugar a las cartas durante los días laborales. A finales de la Edad Media, la iglesia, que se oponía al juego y a su especial énfasis en la suerte, y consideraba las cartas como un medio para unir a la gente con el pecado, procedió a la quema de muchas barajas de Tarot. El primer ataque conocido fue redactado en 1377 por un monje suizo. Al parecer, el objeto de sus críticas no fue una baraja de 78 cartas, ni tan sólo las 22 cartas principales del Tarot, sino un juego de 56, posible precursor de la baraja moderna. En 1450, un fraile franciscano del norte de Italia denunció las imágenes paganas que aparecían en las cartas. Su ataque retomaba la cruzada iniciada por san Bernardino de Siena contra la

práctica del juego, generalizada en Italia. En 1423, Bernardino fue el responsable de la destrucción de una serie de barajas diseñadas para importantes familias italianas. La baraja Visconti, creada por Filipo Visconti, duque de Milán, se salvó milagrosamente de las llamas, y es una de las barajas más famosas que han llegado hasta nuestros días.

BREVE RECUENTO HISTORICO SOBRE EL TAROT

1299	En un manuscrito de Siena, "Trattato del governo della familia di Pipozzo di Sandro", se mencionan los naibis. Posiblemente la primera referencia a los naipes.
1329	El obispo de Wurzburg firma un interdicto en el cual condena el entretenimiento con las cartas.
Siglo XIV	El padre Johannes, sacerdote Alemán informa de la aparición de unos juegos de láminas llamados naipes, mencionando seis tipos entre los que se encontraba uno de 78 cartas.
1332	El Rey Alfonso XI de Castilla, hace una recomendación a sus caballeros de no jugar a las cartas.
1378	En Regensburg, Alemania, se prohíbe el juego de cartas.
1379	Los Duques Jeanne y Wenceslao adquirieron un juego de cartas a la firma, Ange van der Noot, de Bruselas.
1380-84	El código de Nuremberg permite las cartas de juego.
1381	El pintor Jacquemin Gringonneur, pinta tres juegos de cartas al Rey Carlos VI de Francia. Este juego se conserva en la Biblioteca Nacional de París y son los más antiguos naipes que se conocen, los mismos ofrecen el formato de 78 cartas, incluyendo los 22 Arcanos mayores.
1393	Los juegos de naipes se permitieron en Florencia. Se crean corporaciones Italianas de pintores de cartas.
1397	Un decreto de la ciudad de París prohíbe el juego de cartas a los plebeyos en los días de trabajo.
1415	Esta es una de las fechas probables en la que el duque de Milán, Filippo María Visconti, pagó 1,500 piezas de oro por un juego de naipes de Tarot iluminados a mano. Esta versión es la más antigua que se conoce actualmente.
1440	Se realizan en este año las cartas más antiguas grabadas con tacos de madera.
1441	Las autoridades de Venecia prohíben la importación de cartas, debido a la gran producción de naipes en la ciudad.
1463	Eduardo IV de Inglaterra prohíbe la importación de cartas extranjeras, para proteger los fabricantes nacionales.

1543	Se hace mención de un Tarot ampliado llamado germini. El cual alcanzo gran fama en toda Italia y fue exportado a Alemania y Francia.
1546	Guillaume Postel (1510-1581), en su obra "Clavis Absconditorum", expone la primera teoría esotérica conocida sobre el simbolismo elíptico del Tarot.
1590-1600	Aparecen descritos distintos tipos de Tarot, entre ellos, uno de 144 cartas y otro de 96. Aparece bajo la pluma del Italiano Garzoni una descripción minuciosa del Tarot la cual corresponde a la del actual Tarot de Marsella.
Siglo XVII	El Tarochino de Mitelli.
Siglo XVII	El Tarot de Marsella.
1773-82	Aparece la obra en 9 volúmenes "Le monde primitif analyse et compare avec le monde moderne", del masón francés Court de Gebelin, quien fuera también miembro de la orden de los elegidos Cohen de Martínez de Pascual y amigo personal de Louis-Claude de Saint-Martin; en esta obra hallamos una disertación titulada "Del juego del Tarot", en ella se expone por primera vez acerca del origen Egipcio del mismo, llamándole al Tarot el "Libro de Thot. Sus teorías tuvieron gran difusión en el mundo ocultista de la época e incluso hoy.
1783-85	En este periodo hace sus publicaciones uno de los grandes impulsores del Tarot, Etteilla, creador de varias barajas conocidas como El Tarot Egipcio, El Nuevo Etteilla y el Gran Oráculo de las Damas.
1861	Se publica el libro "Dogma y ritual de la Alta Magia", el cual fuera obra de Alphonse Louis Constant (Eliphas Levi), considerado el más grande mago del siglo XIX; en esta obra nos expone su pensamiento sobre el taro y concentra la grafía únicamente en El Diablo y en el Carro, siendo el primero en relacionar el Tarot con la Kabbalah.
1888	Liddell Mathers, posteriormente Macgregor Mathers, eminente cabalista, Rosa-Cruz y Masón publica "El Tarot, su significado oculto", encargando a Robert Wang los dibujos del mazo completo del Tarot para la Golden Dawn (impresionante orden Hemitico-cabalista, que fundara conjuntamente con eminentes cabalistas, Rosa-cruces y Masones como fueron, William Woodman y Wynn Wescott, cabe destacar que talvez fuera la orden esotérica más importante de este siglo, influyendo en el origen de otras ordenes que vinieron después).
1889	se publica "El Tarot de los Bohemios", del Dr. Gerard-Anacleto Vicent Encause (Papus), uno de los responsables del renacimiento ocultista de 1885, que conjuntamente con Stanislas de Guaita y Chaboseau hicieron revivir la iniciación Martinista. Esta magistral obra es considerada fundamental para el estudio de los secretos y fundamentos del Tarot.

1889	Fueron publicados bajo el título de "El Tarot Cabalístico", los 22 Arcanos mayores del Tarot para uso de los iniciados, realizado por el gran masón y Rosa-cruz, Oswald Wirth. En el Tarot de los Bohemios, Papus utilizó los grabados de O. Wirth según las indicaciones de Stanislas de Guaita y a su encargo.
Siglo XIX	A finales de este siglo se escribieron distintas obras sobre el Tarot, entre estas cabe resaltar algunas, que si bien no aportaron mucho a lo anteriormente esbozado forman parte importante de la antología. "Serpiente del Génesis" y "El Templo de Satán y La Clave de la Magia Negra" de Stanislas de Guaita, "Estancias Doradas" de Gilkin, etc.
1910	Se imprime en Londres el Tarot Rider, dibujado por Pamela Colman Smith bajo la dirección de Arthur Edward Waite, quien fuera miembro de la Golden Dawn. Este Tarot se ha convertido en el más popular.
1944	Se publica "El libro de Thoth", obra del gran mago, crítico y poeta inglés, Aleister Crowley y de la artista Lady Frieda Harris. Crowley vierte en esta obra la síntesis de sus conocimientos en los campos de la magia, la numerología, la Kabbalah y la Astrología, en una apretada y magistral iconografía, no recomendada para principiantes.

LOS ARCANOS MENORES

Las 56 cartas menores, o arcanos menores, se dividen en cuatro palos, con una serie de cartas numeradas del as al diez y cuatro figuras. Son la Reina, el Rey, el caballo, y una persona joven, que en principio podía ser de ambos sexos, llamada Sota. Inicialmente, el término "sota" significaba infante, por lo que se cree que las figuras representaban a una familia medieval acomodada o a una pareja real con un simbólico defensor y un criado.

Arcanos menores

Los cuatro palos - espadas, oros, bastos y copas - estaban tradicionalmente asociados a los antiguos símbolos astrológicos del león, el toro, el águila y el ángel (o el hombre), que en la versión del Viejo Testamento del profeta Ezequiel se convirtieron en los cuatro animales del Apocalipsis. Los artistas medievales los equipararon a los cuatro elementos - fuego, tierra, aire y agua - y a los cuatro estaciones - verano, primavera, otoño e invierno - éstos, a su vez, se asociaron a las letras hebreas IHVH o Jehová (la energía consciente de la que se crea el universo). También se creía que los cuatro palos procedían de los cuatro objetos sagrados de las leyendas del santo Grial; la espada, el palto, la lanza y la copa. Otros creen que se derivan de las cuatro clases sociales; las copas como símbolo de la iglesia, los oros de los que ganan dinero, las espadas de los guerreros y los bastos de los campesinos. Así mismo, las copas podrían representar a la aristocracia, los bastos a los terratenientes, los oros a los comerciantes, y las espadas a los guerreros.

En el siglo XV, un caballero francés, Etienne de Vignoles, adaptó los arcanos menores para crear un juego de piquet. La baraja moderna, derivada de la anterior, contiene corazones en vez de copas, lo que confiere connotaciones de amor y felicidad; diamantes en vez de oros, término derivado de la baldosa en forma de diamante del

pavimento de la Bolsa de París, por la asociación del palo con el dinero; tréboles en vez de bastos (surgen de la planta del mismo nombre e implican fertilidad y trabajo creativo); y picas en vez de espadas, palabra derivada de un tipo de espada larga o del asta de una espada, y que implica fuerza, conflicto y lucha espiritual.

LOS ARCANOS MAYORES

Los Arcanos Mayores son veintidós naipes que representan las claves más importantes del Tarot. Se entienden como una historia de las experiencias que todo ser humano debe seguir en su camino de conocimiento y crecimiento personales. Estas veintidós imágenes muestran escenas que dialogan con nosotros independientemente de nuestra procedencia o nivel cultural. Los Arcanos Mayores muestran una diversidad de símbolos de variable procedencia que resumen los grandes mitos de la humanidad.

EL TAROT DE MARSELLA

Fautrier, un ilustrador marsellés de mediados del XVIII, diseñó lo que se podría considerar como la última edición del Tarot, modificada sólo en pequeños detalles -sospechosos de fantásticos en buena medida- por Stanislas de Guaita y Oswald Wirth. Pero es indudable que no es Fautrier el creador de esta vasta simbología, sino una suerte de codificador de lo que cuatrocientos años de artesanía colectiva pusieron entre sus manos.

Casi dos siglos antes del trabajo del marsellés, Garzoni conoció un Tarot poco menos que idéntico (las series eran denominadas monetae, xyphi, gladii y caducei, y al valet o sota se lo describía como El Viajero); al tarocchino, de Francesco Fibbia, sólo le faltan 16 cartas de menor importancia (del dos al cinco de cada palo) para gozar de parecida similitud, y el llamado «Tarot de Besançon» presenta apenas una diferencia de tipo mitológico: el reemplazo de los arcanos II y V (La Sacerdotisa y El Pontífice), por las figuras de Juno y Júpiter.

Existen variantes más significativas, como el Minchiate florentino, que a mediados del siglo XV ofrecía una colección de 95 naipes, de los cuales cuarenta eran arcanos; o el juego denominado Trappola, al que no puede considerarse propiamente un Tarot ya que, al margen de faltas menores (no tiene reinas, ni los números del tres al seis), carece de arcanos.

El más famoso de los competidores del Tarot es, sin duda, el atribuido a Mantegna (según Le Scouézec, sin fundamento), llamado también Cartas de Baldini. Son cincuenta arcanos, divididos en cinco series de diez naipes cada una, y su tendencia enciclopédica lo relaciona más con el carácter pedagógico del naipe chino (Mil veces diez mil), que con la evolución de la baraja occidental. Así, la primera de las decenas marca la jerarquía de las clases sociales (mendigo, sirviente, artesano, comerciante, gentilhombre, caballero, duque, rey, emperador y Papa); la segunda representa a las nueve musas, complementadas por Apolo; la tercera alude a las ciencias, y la cuarta a las virtudes. La quinta serie, finalmente, incluye los siete planetas, la octava Esfera, el Primer Móvil, y la Primera Causa. Wirth -que conoció dos ejemplares de las Baldini, de 1470 y 1485- asevera que su autor, neófito en materias esotéricas, intentó ampliar y mejorar por su cuenta un modelo de Tarot que le parecía insuficiente e incomprendible, llenando estas supuestas carencias con concesiones a la filosofía.

de la época. Parece probable, ya que se conoce al menos la existencia del modelo diseñado por Gringonneur, con toda seguridad anterior a las Baldini.

Queda por mencionar el tardío y arbitrario Tarot conocido como Gran Etteilla, exhumado (o más probablemente, inventado) por el peluquero Alliette. No se le toma en cuenta en ninguna de las investigaciones serias sobre el simbolismo del Tarot, pero fue con mucho el más divulgado y popular entre los adivinos de los últimos dos siglos, y todavía se lo cita como paradigma del misterio en la baja literatura ocultista.

«Recomendamos este juego, como un excelente entrenamiento para imaginar justamente», concluye Roger Caillois en su prefacio a la más reciente edición de *Le Tarot des imagiers du Moyen Age*, de Oswald Wirth. «Somos capaces de leer un alfabeto, pero incapaces de leer una imagen: es el triunfo de la letra muerta sobre la imaginación», se queja Wirth en un capítulo de su obra. Y más adelante: «Lo propio del simbolismo es permanecer indefinidamente sugerente: cada uno verá lo que su mirada le permita percibir».

Imaginación, juego, aventura personal. El Tarot cuenta la historia de alguien que está tratando de escribir la historia de lo que no se sabe. Planteada como una obra maestra del pensamiento analógico, la lectura de esta historia es interminable: no sólo por su carácter perpetuamente referencial, sino porque cada lector le convierte en otro libro cada vez que la mira.

Esta es acaso la razón fundamental para aproximarse en la actualidad a este libro que puede ser todos los libros. La gimnasia imaginativa que proporciona el Tarot, es personal e intransferible. Aún si se desprecian sus virtudes mánticas o su carácter iniciático; aún si se lo toma sólo como una colección de estampas organizadas según un modelo caprichoso: el poder sugeridor de ese modelo es tan apasionante, que justifica la existencia de todos los discursos y las tesis variadas que su misterio ha producido.

De: "El Tarot de los Cabalistas". *France Cartes B. P. Grimaud* 1981. Federico González 1981